



La hierba en el Pirineo

EUGENIO MONESMA MOLINER. Realizador de TV y etnógrafo

«Es un error muy perjudicial á los progresos de la agricultura creer que los prados no necesitan cuidado alguno, y que siempre producen bastante por sí mismos sin necesidad de cultivo.»

Entre los medios propuestos por diferentes autores para renovar los prados inficionados de plantas inútiles ó nocivas, parece el mas fácil sin necesitar labrarlos, el que los pastores caminasen delante de los rebaños armados de un cayado en forma de escuadra con el cual cortasen y destruyesen las plantas malas é inútiles, mientras que otros con una pala de hierro fuesen arrancando estas plantas y estendiendo los montoncillos de tierra que los topas hubiesen movido, se sembrasen buenas semillas, ó mas bien se trasplantasen de las buenas plantas que deben criarse de antemano en plantales destinados á este fin.»

RECOPIACION DE SECRETOS Y PROCEDIMIENTOS SUMAMENTE PROVECHOSOS PARA LA AGRICULTURA.

D. Ramón del Castillo. 1855.

capacidad permite almacenar el alimento suficiente para que el ganado pueda pasar el invierno. En la planta inferior se aloja el número de cabezas que permita alimentar la hierba recogida durante el verano.

Con la llegada del calor, la capa de hielo que cubría los prados se va fundiendo y aparece la vida. Siguiendo el ciclo que marca la propia naturaleza, a finales de junio y principios de julio, las gramíneas florecen.

En esas fechas, los vecinos de los valles pirenaicos empiezan la recogida de la hierba cuando está jugosa y antes que pierda sus valores nutritivos. Toda la familia colabora en esta actividad estival cuya jornada comienza al salir el sol y termina con el ocaso.

El dallo es la herramienta principal en el corte de la hierba. Para mantenerlo a punto se necesitan «els trastes» de picar el dallo, que son «a forqueta» y el «martiello». Cuatro o cinco veces al día hay que hacer este trabajo, que consiste en adelgazar el corte, estirando la lámina de hierro a golpe de martillo.

El corte de la hierba con el dallo requiere la práctica que da la experiencia. Cais rozando el suelo con el dorso de la hoja, con un movimiento pausado y rítmico, el dallador traza con el dallo un arco lo más amplio posible evitando tocar la tierra con el corte.

Con el continuo roce de la hierba el filo del dallo va perdiendo fuerza y hay que afilarlo. Este trabajo se hace cada diez o quince minutos de siega, prestando mucha atención para evitar algún corte en los dedos.

La hierba cortada se amontona con el rasco, formando líneas llamadas «cuerdas» para que se seque durante dos o tres días al sol. Como es normal, el peor enemigo de la hierba cortada es la lluvia, ya que además de no secarse pierde valor nutritivo.

«Rechirar» la hierba consiste en darle la vuelta con la horca para que desprenda toda la humedad antes de almacenarla.

Aunque los prados muy inclinados son difíciles para cortar la hierba, es conveniente trabajarlos, ya que son los primeros en perder la nieve, dejando una buena capa de

En los duros y fríos días invernales, cuando la tierra cubre de una capa de nieve que oculta la vida debajo de ella, la actividad agrícola en los recónditos valles de las montañas pirenaicas queda casi paralizada.

El ganado vacuno, principal riqueza de la zona, permanece estabulado en las numerosas bordas que salpican las laderas de la montaña a las afueras de los pueblos. La ubicación de estos edificios en una pendiente inclinada, facilita el acceso a la planta superior por la parte trasera, donde su gran



Para «picar el dallo» se utilizaban «els trastes de picar», que eran «a forqueta» y el «martiello».

hierba para que pascen el ganado lanar.

«Rasclar» la hierba consiste en amontonarla con el rasco de madera una vez que haya perdido humedad. Para su transporte y almacenamiento, en los prados muy inclinados, es necesario bajar la hierba por la ladera a «cuerdas» o «revolcones».

Cuando el lugar de almacenamiento de la hierba está cerca del prado, el transporte se hace prescindiendo de la fuerza animal. De unos valles a otros del Pirineo Central pueden cambiar tanto las técnicas de transporte y almacenamiento como los nombres de las herramientas y aperos utilizados.

En Abella el transporte de pequeñas cantidades de hierba se hace llevando en la cabeza las «truezas», que son unos fajos atados con dos cuerdas o ramales.

Otra técnica de transporte y almacenamiento es la que todavía se conserva en Bestué, hacer «tuestas». Entre dos personas, una con el tocho de madera y la otra retorciendo la hierba, se hacen las «tuestas» que, antes de guardarlas en la borda, se dejan secar encima del tejado o en barandillas de madera.

En el valle de Chistau está más extendido el uso del «forcán» para pequeñas cantidades y cortas distancias. El «forcán» es un largo palo terminado en punta con una ramificación en la mitad de su longitud que impide que la hierba resbale durante el transporte.

Los «camatóns» son unos montones de hierba doblados y cerrados por sus lados para facilitar el transporte. La «saumeta» es un aparejo de madera de fresno y cuerda que permite transportar cinco o seis «camatóns» a la vez. Para que no molesten las maderas de la «saumeta», una vez colocada la carga, se prepara la collera para acolchar el peso de la hierba.

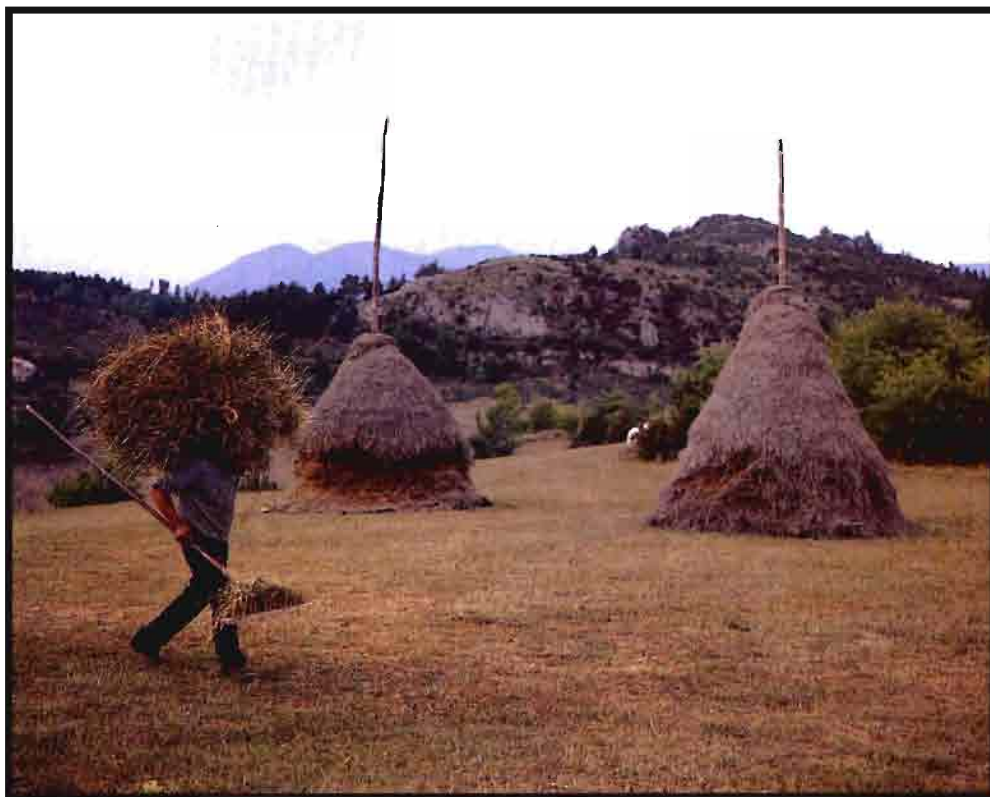
Cuando la distancia es larga, la fuerza humana se sustituye por la animal. El aparejo más extendido es el «estirazo» o «estiras» que, tirado por una caballería, permite arrastrar la carga por la superficie del prado.

«Enfaixar» se llama a la técnica de preparar grandes «faixos» con tres «camatóns», colocando ramas de fresno en dos de sus caras para facilitar el acarreo.

El transporte de la hierba sobre la caballería se llama «a carga» y, en cada viaje, se llevan tres «camatóns» atados con las «bageretas» al baste del animal.

El transporte en «sabanadas» o «mandiles» se hace durante el «rebasto» o segundo corte, ya que la hierba es más corta y por lo tanto más difícil de manipular.

Para el trabajo de la hierba no existe



Las «truezas» son unos fajos de hierba que se transportan en la cabeza.



Izquierda, todos los miembros de la familia colaboran en la recogida de la hierba. Derecha, en los prados más accesibles la maquinaria ha sustituido al dallo.



el sexo ni la edad. Todos los miembros de la familia aportan su esfuerzo para recoger este preciado tesoro que garantiza el alimento del ganado en el invierno.

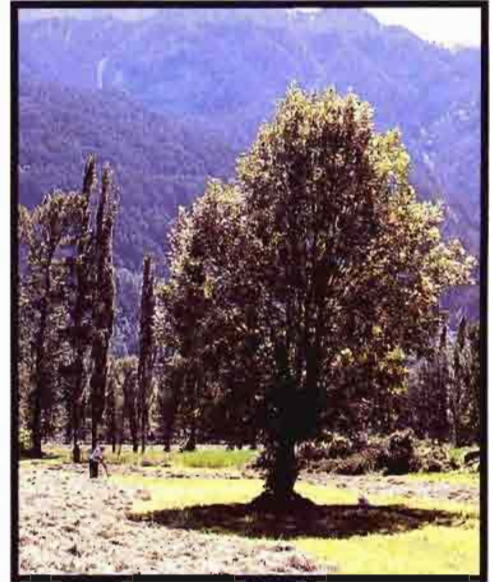
En ocasiones, algunas vacas se guardan dentro del pueblo en la cuadra de la casa, sirviendo la parte superior como «yerbero».

Cuando queda totalmente lleno el yerbero de la borda, se recurre al almacenamiento en «niedas», «bargas» o «borguilles». Sobre una base cuadrada de palos con un eje central y vertical llamado «barguiler», se va amontonando la hierba con la «forca barguiler».

Los prados dallados durante los meses estivales, todavía pueden dar hierba a finales del mes de septiembre para un segundo corte llamado «rebasto». Este último corte viene a marcar el final de la recolección de la hierba.

Esas mismas fechas, de Virgen a Virgen como dicen en San Juan de Plan, es decir, desde el 15 de agosto al 8 de septiembre, son las indicadas para cortar las ramas de fresno antes que rebroten.

«Fer garberas de freixel» se llama a la prematura poda de estos árboles y al almacenamiento de sus ramas y hojas en la horquilla del propio fresno, para utilizarlas,



Arriba, izquierda, las «tuestas» de hierba se dejan a secar en los tejados o en barandillas antes de ser almacenadas en las bordas. Arriba, derecha, el «rebasto» es el segundo corte de hierba que ofrecen los prados al final del verano. Abajo, en cada «carga» las caballerías llevan tres «camatóns» de hierba.

Todas estas formas tradicionales de corte, transporte y almacenamiento de la hierba en los valles pirenaicos, se conservan dada la imposibilidad de acceder con las máquinas a algunos prados más pendientes y de difícil laboreo.

No obstante, la mecanización ha llegado a los prados llanos y accesibles de estos valles. La máquina de dallar, más rápida y descansada, permite reducir el número de horas a dedicar a la hierba en cada jornada.

El transporte con tractor hasta las bor-

das o los yerberos ha sustituido a la propia fuerza humana y a las caballerías.

Con el empacado en la máquina se facilita el almacenamiento, aumentando la capacidad de los yerberos al reducirse el volumen de la hierba.

Hasta hace algunos años, casi todos los prados que rodean los pueblos del valle de Chistau estaban sembrados de centeno y en ocasiones con trigo. Hoy, la hierba de prado ha sustituido a los cereales hasta su desaparición total.

La falta de juventud en los pueblos pirenaicos y la férrea dedicación que requiere esta actividad, están arrinconando muchas de las técnicas de corte, transporte y almacenamiento de la hierba. Si a ello añadimos que la mecanización en los prados más accesibles, por comparación, deja patente la baja rentabilidad de los prados más dificultosos, es muy posible que en pocos años se extinga la práctica tradicional de la recogida de la hierba en el Pirineo, reduciéndola a un mero recuerdo. ■

mezcladas con la hierba, como complemento alimenticio de los animales en invierno.

LABORES TRADICIONALES, COSTUMBRES Y VIDA RURAL EN VIDEO

EUGENIO MONESMA, realizador de documentales para televisión y etnógrafo, posee el mayor archivo sobre tradiciones y costumbres de nuestro país, galardonado con casi 200 premios nacionales e internacionales.

- Trabajos como carboneros, pastores trashumantes, toneleros, navateros, segadores, esquiladores, cuchilleros, herreros, ...
- Cultivos tradicionales como el cáñamo, el azafrán, el cereal, la oliva, la hierba en el Pirineo, ...
- Actividades productivas tradicionales como la matacía, el jabón, el queso,

el espliego, la elaboración de la lana, la pesca, la caza, ...

- Materiales y técnicas de la construcción como el tapial, la cal, el yeso, los adobes, las tejas, la cantería, ...
- Fiestas, ritos y mitos que el hombre enlazaba con su

trabajo, ... Son algunos de los temas que componen un amplio catálogo de vídeos que Vd. puede adquirir.



Solicite catálogo sin compromiso a:

PYRENE P.V. S.L.

C/ S. López Novoa, 4 - 3.º A

22005 HUESCA

Teléfono y fax: (974) 22 57 82